

## **PARA LEER A NIETZSCHE**

**Conferencia dictada en el doctorado en Ciencias Sociales**

**Universidad de Carabobo.**

Valencia-12-10-2000

### RESUMEN

Leer a un autor es siempre una tarea de riesgos cuando ella nos conduce por los caminos complejos de la interpretación. Interpretar y leer no siempre ocupan el mismo lugar de mis preferencias analíticas, y tampoco todo autor requiere de interrogaciones para interpretarlo. Interrogar es una herramienta para explicar e interpretar, pero con ella tampoco se asegura una ruta que aclare contenidos para llegar al consenso sobre lo que quiso decir o no-decir el autor. Mucho más complicada es esa lectura cuando el autor es contradictorio, evasivo, libre de estructuras discursivas conocidas, no amante del cliché y redundante en juegos de lenguaje. En síntesis, cuando ser enigmático, ambiguo y equívoco pareciera ser uno de los fines en la escritura de su pensamiento. Este es el caso de Nietzsche, quien juega con las imágenes de las palabras frente a todo intento que lo obligue a guiarse por conceptos sistemáticos o por limitantes del par: significado-significante. Nietzsche es la profundidad, es el enigma, es el caos, es lo equívoco, es la contradicción, es la impostura, es lo iconoclasta, es el disparate provocador. Con estos puntos de referencia discursiva hoy intentaré darle cuerpo al título de esta conferencia: Para leer a Nietzsche y que gentilmente se da por la invitación del Dr. Jesús Puertas del Doctorado en Cs. Sociales de la Universidad de Carabobo.

**Palabras claves: Discurso, caos, fatalidad, superhombre, postmodernidad, responsabilidad, muerte de Dios**

### INTRODUCCIÓN

Por discurso entiendo lo siguiente: Cuando se da una mirada rápida a un texto desde el punto de vista de su estructuración, en lengua, se trata de trabajar un enunciado. Mientras que cuando se hace un estudio lingüístico analizando las condiciones de producción de un texto se trabaja un discurso. Estos dos aspectos vinculantes, bien sutiles, entre enunciado y discurso están presentes en la obra de Nietzsche y ello se explica por su doble competencia intelectual: como filólogo y como filósofo. En esa lectura o introducción a Nietzsche surge otro aspecto a considerar: el de las editoriales y las traducciones de su obra. En efecto, nada como leerlo en alemán o francés. En esta última lengua es Gallimard la editorial francesa que mejor a divulgado la obra de este pensador alemán y en este sentido no es posible dejar de nombrar los esfuerzos de intelectuales como Georges Bataille, M. Foucault, Deleuze, Derrida, Heidegger, Kofman, Löwith, Vattimo, G. Colli y otros. Son ellos quienes lograron sacarlo del oscuro rincón o intento de silenciar sus ideas. No olvidemos el rumor puesto en circulación, luego de la postguerra, de autor intelectual del nazismo o de padre de la inmoralidad. Ahora bien, ¿qué recursos utilizar para leerlo con propiedad? pudiera ser una pregunta obligada. Evidentemente que usted puede tener sus aforismos, citarlos, colocarlos en un trabajo, tomar sus citas una luego de la otra y eso es válido. Pero, ojo, eso no basta para atrapar el pensamiento contestario a la modernidad que construyó Nietzsche o para entenderlo como precursor de

postmodernidades (en plural) valorativas con su imagen del Super-Hombre. A continuación, también es posible preguntar: ¿qué es lo que se distingue mejor en las ideas de ese pensador alemán? Si bien es posible encontrar frases, nociones y conceptos no sistematizados en su discurso, es bien complicado hablar de un orden incoherente en su obra. Sobre manera, desde viejos paradigmas racionalistas y científicos. En él, la tensión entre palabras y metáforas del cuerpo asociadas a una visión cosmológica son frecuentes para leer sus enigmas, así como la cultura de la modernidad desde su genealogía. De allí que texto y referencia genealógicas se constituyen en la materia prima básica de su originalidad. Así, en Cartas escogidas (24-11-80, p. 166) nos dice: “Permanezcamos solos...no escuchemos a nadie, ni a maestros ni a modelos”.

## LAS ESTRATEGIAS DE CUESTIONAMIENTO EN NIETZSCHE

1.-Uno pudiera estar tentado, por simple comodidad, a identificar un aforismo con un contexto determinado y decir que allí Nietzsche es representante de tal corriente del pensamiento o negador de ella. Sin embargo, con ello se evade una de sus estrategias básica: el uso de metáforas (emplea una palabra en un sentido diferente a su habitual o en virtud de una comparación tácita) que cuando se les averigua su lógica de encadenamiento se descubre su uso coherente en un momento dado y con un fin preciso. Así tenemos: Crepúsculo de los ídolos, Filosofía del martillo, Educar sin castigar, Destrucción de valores vitales, enfermo moral, decadente y débil, devaluar los valores. Un caso interesante desde el francés es: *Par de là bien et mal*, traducido al español: como Más allá del bien y del mal, pero que no corresponde con la referencia literal: Más allá bien y mal. Léase de nuevo y observará que no se obtiene la misma imagen. Elipses, aforismos, ironías, burlas, tragedia, proverbios, máximas, disparates, prefijos y juego de palabras en su lengua materna: el alemán, configuran buena parte de su estilo literario: “Comunicar por signos y eso incluye tiempo de esos signos, un estado o la tensión interna de una pasión es el sentido del estilo...eso es lo humano” (Ver Ecce Homo, tomo III, No. 4). Muchas veces él no se ocupa de dar respuestas, sino de dejar suspendida la pregunta o la exclamación. El objetivo es el de ser leído con plena libertad interpretativa por parte del lector. Siempre aspiró a esto: ser leído.

2.- Para Nietzsche, el valor de un texto no se resume a su propio discurso, pero sí a su situación estratégica y polémica en relación con un contexto histórico o texto dado. Él puede auto citarse recurriendo a otros autores: “...¿Por qué yo escribo buenos libros?” que aparece tanto en Ecce Homo como en el Zarathustra y si embargo, parece que fue Luther quien primero usó la frase. Esa imagen de retorno y círculo donde lo lineal no se toma en cuenta es en él un objetivo a lograr en el lector. De hecho, la imagen del cristianismo con el relato de Jesús es lineal: se nace en un momento y se muere en otro, pero a partir de allí se ejerció esa influencia en la historiografía humana. Su preocupación es el ser y lo que mejor pudiera definirlo con relación a la vida. Esta fue la tentativa de Heidegger quien escribió su Nietzsche entre 1936 y 1946 y publicado en 1961. Allí Heidegger vio a Nietzsche como un autor vinculado a la Metafísica de Aristóteles. En sus inicios, lo literario y lo cultural no sobresalen sobre lo filosófico. Por el contrario, la voluntad de poder, la crítica de la moral, los prejuicios religiosos y de la cultura, mostrados en otro momento de la obra de Nietzsche le dan razón a Heidegger. Sin embargo, la filosofía útil para Nietzsche es la de la vida, lo que lo identifica

como el último pensador del fin de la Metafísica. Sobre todo cuando es posible observar en su obra los vínculos entre literatura, poesía y reflexiones filosóficas. En este sentido, el autor Dilthey en “La esencia de la filosofía” plantea bien esta idea que no vio Heidegger. Leer a Nietzsche desde estos dos autores permite entender esos dos momentos en su obra.

3.- Uno pudiera decir que una primera filosofía se lee en Nietzsche a partir del período donde enseña en Bâle. Allí son Schopenhauer y su amigo el musicólogo Wagner, quienes le insuflan su pasión por la filosofía y la música. Se habla del joven Nietzsche desde esos lugares de la creatividad. Ya en ese tiempo, el punto de partida para las reflexiones futuras se identifica en el dúo mitológico: Apolo-Dioniso (Dios del vino y la noche que contribuyó al desarrollo de la tragedia) desde donde diseña su crítica cultural de la época en la identificación del nacimiento y fin de la tragedia griega. Por ello los temas: Metafísica del artista, Polémica con el historicismo y Crítica cultural configuran en ese momento, donde ejerce como profesor, su preocupación filosófica central.

4.- En 1869 (él nació en 1844) con 25 años de edad da su lección inaugural sobre Homero y la Filología clásica en la Universidad de Bâle. Aún no ha defendido su tesis doctoral y, más tarde en 1870 sería profesor titular en ella. La médula de su crítica a la filosofía académica dominante se resume en identificar el estudio de la antigüedad como un trabajo estático propio de un anticuario o de una reliquia religiosa y donde hay una separación inexplicable entre el filólogo y su objeto de estudio. Es decir, escoger entre leer la belleza del mundo griego y lo que los especialistas deforman cuando interpretan la misma. Allí, él observó una transición del espíritu clasicista en la medida en que la imagen de la antigüedad devino modelo degradado u objeto estático de la academia. Clave importante es: El nacimiento de la tragedia, donde se critica la imagen del helenismo griego como el lugar de la armonía, la belleza y el equilibrio con su arquitectura y escultura y su interpretación del cristianismo que contrasta con la crítica a la modernidad hecha por esta doctrina. No olvidemos que el cristianismo leyó las bases del discurso filosófico de la modernidad como la instauración del ateísmo. Es en este texto donde (para Nietzsche) los dioses olímpicos le dan a los griegos el medio para soportar la existencia, la sucesión dolorosa de la vida y de la muerte y que luego son conocidos (por el cristianismo) por su paganismo como tradición cultural. La vida humana, por el contrario, está justificada por esos dioses si los observamos con la lupa de los humanos y no como la ofrecen los ideales platónicos de fuerte influencia en el cristianismo dominante que se infiltró en la ética de la modernidad.

5.- El caos y la pérdida de formas de vida eterna están en el mundo de los dioses olímpicos apolíneos. Mientras que la muerte, la impulsión o sensibilidad ante el caos o lo fatal de la existencia son las vivencias primordiales de Dioniso. Son inseparables Apolo y Dioniso en eso de vincular hombre y naturaleza. El nuevo texto cultural nacido del método genealógico nietzscheano da un punto de apoyo para comprender el uso de metáforas referidas al cuerpo humano y a la digestión en el intento de analizar la cultura decadente por vía de términos de la estructura corporal del humano. En efecto, él vio la cultura como una interpretación de la realidad no ajena al cuerpo, pero donde la cultura cristiano-metafísica es errónea desde la filología al confundir la interpretación con el texto que la nombra. La cultura, leída como un texto, permite identificar los errores de los autores citados. Ese es el caso de la influencia de Sócrates y Platón en la cultura cristiana. De la misma manera en que

Schopenhauer leyó a Kant como representante legítimo de la ética cristiana. Una nota póstuma de Nietzsche dice esto: “Yo prefiero escribir cualquier cosa que merezca ser leída como los filólogos leen en sus autores: como algo más que colorear a un autor. De todas maneras la producción, aun la más mediocre, es superior al discurso sobre las obras ya existentes”.

6.- El asunto de la moral. En *Genealogía de la moral*, en *La gaya ciencia*, en *Así habló Zaratustra* y en *Humano, demasiado humano*, entre otros textos, encontramos un intento de Nietzsche por distinguir ciencia de arte y de esa manera promover el renacimiento de la cultura trágica fundada sobre el arte y el mito. Si se quiere, buscando el sentido de los valores del ser en una química de las ideas y sentimientos. Todo dentro del viejo método filosófico de preguntar. Allí localizamos la dialéctica de ver nacer las cosas por su contrario. Por ejemplo: lo irracional de lo racional, el altruismo del egoísmo, la verdad de los errores. Todo dentro de un eterno retorno y un pensamiento circular. La metafísica de la cultura europea quedó pensada como la búsqueda de la esencia y fundamento de las cosas, pero como algo diferente a la contradicción, variedad y multiplicidad de su contrario. Hoy sabemos que la vía de Nietzsche negó esa idea. En el aforismo 16 de *Humano...*, él utilizó el término aclarar dentro de esa química de las ideas para decir que los valores no son trascendentes, sino que están amarrados a la cotidianidad de la vida misma. Al interior del discurso de las morales entraron los errores de una Metafísica prescriptiva, de una religión y del arte y por ello no dejan ver su contrario. La vida para Nietzsche no tiene ninguna explicación, es vida y punto. Ella no necesita ninguna justificación trascendental y menos explicarla por intermedio de unos valores impuestos. El hombre está en el mundo, pero no para dar evidencias de ninguna verdad. No existe una verdad única como pregona la astucia cristiana, sino un mundo y una moral donde los valores decadentes prescriben toda existencia para la vida en la tierra prometiendo un futuro mejor. Es el error lo que cuenta, pues sin él la existencia pierde su sentido profundo y humano. Todo es un eterno retorno.

El mundo de la representación y de la moral lo estudió apoyado en los trabajos de Schopenhauer, sobre todo: *El mundo como representación*. Quizás por eso pudo descubrir que el más fundamental de los errores es el de creer que pueden existir acciones morales. Esto supone que los individuos o sujetos pueden conocer la esencia de las acciones como línea de conducta segura para tener una ética fuerte frente al futuro. El asunto va por otro lado, incluso los defensores de un radicalismo ético-moral del cristianismo terminan por admitir que es Dios el que tiene la última palabra en eso de juzgar acciones humanas. Por lo tanto, no podemos adelantar nada sobre las acciones para hacerlas entrar en las morales y de allí seguir guías seguras de un consenso entre los humanos. Suponer que toda acción puede ser libremente escogida por el sujeto implica que éste la conoce con antelación. He allí, para Nietzsche, un error moral. Es una constante, en su obra, su implacable llamado para leer desde el nihilismo el lugar de la contradicción en los valores impuestos y, que la modernidad ha probado suficientemente como para dar paso a la postmodernidad. Identifico aquí postmodernidad como la transvalorización o transmutación de buena parte de los valores de la modernidad que nombraron a un humanismo para la emancipación y que terminó siendo el lugar del pensamiento débil y decadente. La postmodernidad pudiera ser el maravilloso momento para observar el nacimiento del Superhombre. Superhombre que sería el hilo conductor de ese nihilismo donde los valores responderían a la cotidianidad escogida por la natural dialéctica de

la vida fatal y del caos. El superhombre pudiera también ser pensado como algo mucho más dañino que el ser que todos nosotros conocemos y reproducimos diariamente. Sus valores tendrían que ser superiores a los decadentes de hoy. Superar los errores morales no es sino analizar la filosofía de la historia conocida donde se reconstruyen los relatos de los sentimientos morales. En Humano... se enseña que el hombre ha vivido por el instinto de conservación para buscar el placer en vez del sufrimiento. Sin embargo, en la realidad es el sufrimiento y el dolor donde se apoya mejor la escuela del recuerdo para el hombre. Ello es así porque al hombre le está vedado conocer con antelación la esencia de sus acciones. Ese vacío fue llenado con supremo oportunismo por el discurso judeo-cristiano de lo ético-moral. Recordemos el término conciencia para explicar ese vacío. Solamente la voluntad de poder es lo que queda claro como carácter definitorio de lo humano en la tierra. La conciencia o consciencia (como les agrada a los psicólogos) es parte de esa astucia discursiva.

7 - De lo cultural. Antes de Nietzsche, las preguntas sobre la cultura (Kultur: Civilización) se formularon respetando la influencia de otros discursos filosóficos, entre ellos el de Kant. Vale decir, por medio de juicios y postulados de una razón que como facultad une a los hombres. Interrogar la influencia de lo natural y lo histórico acerca del momento donde alguno de ellos ejerce influencia o cuándo se diferencian fue un problema para la educación, lo cultural, o lo humanístico. Dos terminales esperarían en la explicación de esas reflexiones: Dios o la Razón. Es así como lo humano y sus acciones llegaron a esos espacios y la existencia se refugió en los valores impuestos por tales terminales. Nietzsche, un siglo después de Kant, formuló preguntas en término de fines y objetivos. Su método es el de deconstruir por medio de su genealogía. Deconstruir, término nuevo conocido por los trabajos del francés Derrida en su crítica literaria-filosófica fue usado antes por el autor del Zarathustra. En efecto, deconstruir es construir destruyendo algunos elementos donde están los errores. Sin esta cualidad, toda referencia a deconstruir pierde sentido y queda solamente como referencia de derivación. Algo diferente a como es usado por Nietzsche.

Deconstruir los errores de la moral implica admitir la individualización de las bases de la moral a partir de la existencia, desde la acción humana o desde el instinto para el placer dentro del instinto de la conservación como especie. En este sentido, la moral es un proceso plástico con su propia historia y no una supuesta guía de preceptos y postulados seguros para la acción. Dentro de esa plástica, el dolor, el sufrimiento, el no placer y el error también son valores existenciales. Por algo se recuerda más el dolor que el placer (según Nietzsche) y el olvido cuenta en la existencia. Observemos en el Zarathustra cuando habla de los ídolos: "El Estado, ¿qué es?, abran los oídos, yo les diré lo que tengo sobre la muerte de los pueblos. El Estado es lo que denomino el más frío de los monstruos fríos y él miente fríamente, y la mentira que sale de su boca es: <yo el Estado, yo soy el pueblo> De esta manera es como opera la figura de deconstruir y eso permite mostrar una contradicción operando para identificar lo frágil de los contenidos de verdad en una afirmación cuando se contextualiza. Así pensó el problema de la cultura cuando en 1872 (Libro de la filosofía) nos dice que el problema de una civilización ha sido comprendido incorrectamente. Su fin no es dar felicidad posible a un pueblo, ni libre desarrollo de sus dones, pues ella se muestra en su justa medida por intermedio de sus desarrollos. Su fin es superar la alegría terrestre y su objetivo es la producción de grandes obras. La cultura tendría que ser un relato con fines y objetivos, pero donde el hombre no vive para justificar su existencia, ni donde su vida puede servir a fines

donde él no es consciente. El hombre tiene motivos que rigen sus acciones, pero pregúntele el por qué de ellas y no sabría responder. A lo sumo llega a una voluntad donde él mismo no se explica los motivos de sus acciones.

Su análisis de la cultura lo hace a partir de nociones que impregnan buena parte de su obra: nihilismo, decadencia, moral, superhombre, consciencia falsa, pesimismo, resentimiento, error, voluntad de poder, y otras. Esas nociones, vistas en una unidad, son su corpus o su estatuto epistémico. Por eso Nietzsche habla de una cultura determinada como punto de partida para su crítica: la derivada del platonismo-cristianismo con la finalidad de mirar al interior del cuerpo de la cultura griega y de diseñar su proyecto del Superhombre. En él, cultura es lo que expresa una existencia y el espíritu de una época con las acciones y el comportamiento donde conviven obras y mentalidades. Con esa referencia establece el conjunto de síntomas que a él le sirven como sistema de representaciones para construir su discurso contestatario. En: Crepúsculo de los ídolos, habla de cuatro grandes errores donde causa y efecto no son los propios para leer el conjunto de los valores: <No hay causa en el orden del espíritu> dice, desafiando a quienes buscan una causa para la creatividad y crítica cultural. Con los datos empíricos hemos abusado para diseñar un mundo donde privilegamos la causa, por eso no hemos podido entender que cultura no es solamente un conjunto de representaciones, sino el conjunto de las evaluaciones de una época, un pueblo o cualquier objeto oculto de una cierta economía corporal. Algo así como el metabolismo o lo idiosincrático de lo socio-histórico. En Nietzsche, la cultura es un tipo de vida donde se sincronizan diversas manifestaciones humanas: arte, filosofía, hábitos de Estado, educación, relaciones sociales y otras. Aplicar la genealogía nietzscheana pasa por analizar el platonismo, el cristianismo, la moral, el Superhombre, la época trágica, el optimismo teórico, la decadencia, la ética, la conciencia y otros.

Finalmente espero que esta breve referencia a Nietzsche contribuya a la recuperación seria y no panfletaria de su pensamiento en un momento en el cual éste es débil o carece de guías fijas con cualidades de fuerza para explicar el relativismo ético que vino con la postmodernidad.